

2.º Porque esta opinion tiene en contra suya el silencio de todos los historiadores y escritores contemporáneos, ó casi contemporáneos, incluso el mismo gravísimo y muy diligente Herrera;

3.º Porque está desmentida por otros documentos antiguos y de varia naturaleza y especialmente por alguno de estos que puede llamarse de mayor autoridad;

4.º Porque no está apoyada en ninguna tradicion;

5.º Porque Fernando tiene y tuvo siempre estado ó nombre de hijo legitimo y fué siempre considerado por tal, así por los miembros de su familia, como por los extraños; y,

Finalmente, porque la mancha de origen que quisiera imputársele está en contradiccion con el ordinario tenor de vida del héroe su padre, y de su grande, innegable, y ejemplar moralidad, que fué verdaderamente extraordinaria. Esta extraña y arbitraria opinion ademas de estar falta de todo fundamento, es en sumo grado injuriosa á la memoria del héroe, á la del hijo y á la de la misma Beatriz Enriquez y honrada familia á quien pertenecía esta última. De ahí que se prescindiera de una vez, y no se hable más de ello absolutamente, de conformidad con la reverencia que sobre el particular tuvieron á Colon todos los españoles incluso sus mismos enemigos.

Terminaré con una advertencia y un deseo.

No hay persona autorizada en cuyo pecho lata un corazón enamorado de Italia, especialmente si es Ligurio, que hable ó escriba de ese grande hombre, honra insigne de Liguria, *del bel paese*, y del mundo entero, que no reclame sus cenizas, para que despues de tantos cambios y trastornos y decurso de tiempo vengan á descansar en su patria. Estas reclamaciones, estos deseos de los más distinguidos escritores son el eco de los deseos y esperanzas de todo un pueblo: son los fieles intérpretes de la conciencia nacional.

Estas cenizas puestas al lado de las *del Batista* serían un grande y precioso tesoro, una gloria indecible, no sólo de Génova, sino de toda Italia. La circunstancia es propicia, y si Italia fuera más fuerte, (como debiera ser, y no es por culpa nuestra) podría tener casi seguridad de obtener las cenizas de Colon.

La isla de Cuba se agita en la rebelion, y está en guerra abierta desde muchos meses con su metrópoli, en peligro de caer en manos de los Estados Unidos de Norte América, ó de proclamarse á lo ménos independiente y autónoma.

En uno como en otro caso, si las preciosas cenizas no se pusieran con tiempo á salvo, quedarían perdidas para siempre para el mundo antiguo; no debiéndose olvidar que los Americanos se formaron siempre otro concepto y más elevada idea de ese héroe de los mares que no sabemos formárnosla nosotros. Piénselo España, y, de comun acuerdo con Italia, á lo ménos en el caso de perder aquella perla de

las Antillas, quedémos los restos mortales del grande hombre, que sin contradiccion nos pertenecen.

Esta será la última reliquia que, andando el tiempo, le quede á Europa, despues de tantas guerras y de tan magnificas adquisiciones allende el Atlántico, pero tanto más preciosa, cuanto que es enteramente nuestra, y superior á las encarnizadas contiendas de los varios partidos, y á las iras fraticidas de los pueblos.

JOSÉ ANTONIO DONDERO.



Por el final de esta DISERTACION, debida, como la anterior, á una persona tan ilustrada como el señor Dondero, pueden formarse nuestros lectores una idea exacta de la *tradicion* acerca de los restos de Colon, en una fecha muy cercana á la del supuesto hallazgo de los mismos en Santo Domingo.

Cuando, en 1869, la bandera española, que con tanta gloria plantó Colon en aquellas remotas regiones, se hallaba próxima á ser arriada para siempre; cuando parecía que iba á desengastarse de la corona de Castilla la última y más preciosa perla de las Antillas; cuando nada iba á quedarle á España de tanto territorio descubierto y conquistado por ella en el Nuevo Mundo, vemos que se llega hasta la amenaza para arrebatarnos, junto con el último pedazo de tierra cobijado por la sombra de nuestra bandera, el más precioso resto que nos queda allí, como un testimonio perenne de nuestro derecho sobre aquella porcion de América; pero apénas en 1877 se ostenta enhiesta y gloriosa como en sus buenos tiempos aquella bandera símbolo del poderio y orgullo castellano; apénas se han perdido las esperanzas de lograr por la fuerza la posesion de unos restos que á la par que son gloria de España, son un eterno testimonio de la ingratitude de su patria genovesa, brota espontánea (como si fueran posibles las generaciones espontáneas) una *tradicion* ignorada, desconocida, y tras de la *tradicion*—que para algo se inventó— el casual por no decir misterioso hallazgo de unos restos que podrán muy bien ser, si se quiere, de algun Colon, pero no del jefe de este nombre ilustre, del descubridor de la América.

La cuestion podía estar indecisa hasta poco tiempo há, pero ahora ha recibido ya un fallo decisivo.

La Memoria de la Academia genovesa, que á continuacion publicamos, pobre en razones y débil en sus fundamentos, y la contundente y enérgica de la Academia matritense, que le sigue, pieza aquella en pró del supuesto hallazgo y pieza en contra ésta del mismo, no dejan ya ningun lugar á la duda. La causa está fallada y sin apelacion posible.

Juzguen ahora por sí mismos nuestros lectores.